

COMERCIO DEL PLATA.

Este Diario es propiedad de la Imprenta del Comercio del Plata. Su Fundador y primer Redactor D. Florencio Varela, fué asesinado traidoramente el 20 de Marzo de 1848: le dirije hoy D. Valentin Alsina su redactor principal. La SUSCRIPCION es de 3 pesos por mes, pagaderos, por ahora, al fin de cada uno.—Se reciben AVISOS en la Oficina hasta las 5 de la tarde del día anterior, pagando 12 vintenes los de los suscritores, que no pasen de ocho líneas en castellano, viniendo firmados: y cobrándose un aumento módico por los que pasen de esa estension. Se VENDE en la Oficina del Diario, calle de Zavala No. 67, donde se reciben suscripciones.—Precio de los números sueltos, seis vintenes.

ULTIMAS FECHAS.

EUROPA.

AMERICA.

ANDRES.....	8 mayo	NEW-YORK.....	24 abril
LIVERPOOL.....	7 id.	BALTIMORE.....	23 id.
PARIS.....	7 id.	BOSTON.....	22 id.
BRUXELAS.....	3 id.	HAMBURG.....	4 id.
HAVER.....	25 abril	VALPARAISO.....	2 Mayo
GENOVA.....	5 id.	RIO JANEIRO.....	22 Juni.
MADRID.....	5 id.	RIO GRANDE.....	28 id.
MALAGA.....	3 id.	BUENOS-AIRES.....	3 Julio
AMSTERDAM.....	20 id.		

ALMANAQUE.—Hoy 9 Santo Cirilo obispo.
1.º día de la Luna nueva.—El sol sale á las 7; se pone á las 4.

ESTERIOR.

Brasil.

Cámara de Diputados.—Estrato de la discusión sobre la respuesta al discurso del Aron, en la parte relativa á la cuestión del Plata, á la cuestión paraguaya, y á los últimos sucesos en la frontera del Rio Grande.

(Sesion del 3 de Junio de 1850.).

El Sr. Fernando Chaves (continúa).—Señores, á vista de estas atrocidades, de estas vejámenes continuados, de estas estoraciones, ¿cuál será el brasilero que no disculpe al baron de Yacui y á sus compañeros de haberse lanzado en una carrera de peligros para vengarse de esos bárbaros, y para proteger sus derechos? (apoyados). Yo gusto oír censurar de lejos al baron de Yacui; mas querría ver á sus censores en las circunstancias de él y de sus compañeros, con numerosa familia y rodeado de hijos pidiendo pan, sin tenerlo para darles, acordándose al mismo tiempo que son ricos, que tienen una fortuna de que un gobierno bárbaro y opresor no los deja gozar (muchos apoyados). Es en esa situacion que yo los querría oír respecto del baron. No es de lejos, no es en el regazo de los placeres, sino de cerca, y palpando los acontecimientos, como ellos pueden ser apreciados y juzgados con imparcialidad. Diré—tal vez será una flaqueza mía—que yo hacia votos para que fuérase feliz; hoy todavia lamento en el fondo del corazón el desastre que sufrió y las víctimas que hubo; en la lucha con el extranjero, un corazón se inclina siempre á mis conciudadanos (apoyados jenerales).

Y en esta ocasion no olvidaré de repeler la comparacion que se ha hecho entre el baron de Yacui y Pedro Ivo. Este desertó de las banderas á que habia jurado fidelidad (apoyados), combatió las instituciones de su pais (apoyados), clavó el puñal en el corazón de sus compatriotas (apoyados); mas el baron de Yacui no hizo mal á sus compatriotas; combatió al extranjero en defensa de derechos suyos, y siempre obediente al gobierno; dejó las armas en el momento que el gobierno le hizo saber que tal era su voluntad (muchos apoyados). En la causa del baron de Yacui hai alguna cosa noble y generosa, mas en la de Pedro Ivo no hai sino pasiones mezquinas y sanguinarias; no hai comparacion entre un buen servidor del Estado que ha derramado su sangre por la patria y un bandido (muchos apoyados).

Ha mostrado, pues, señor presidente, cual es el origen de los acontecimientos que

últimamente tuvieron lugar en el Rio Grande del Sur. Aun cuando estos acontecimientos hayan perdido un poco de interes despues que el baron de Yacui dispersó sus fuerzas, es preciso con todo tener presente que las causas que los produjeron subsisten aun, y que dia ó año mas ó menos han de dar los mismos resultados (apoyados); conviene pues que el gobierno emplee todos sus desvelos para desviar esos males (apoyados); es preciso que tenga siempre presente la necesidad de proteger á sus súbditos (muchos apoyados); esta es una de sus obligaciones mas rigurosas, y que tengo toda confianza en que desempeñará con lealtad (muchos apoyados). Gobierno, es lo mismo que proteccion y perdición de su carácter, desconocerá su fin, su origen, todo gobierno que no diese proteccion al menor de sus súbditos (muchos apoyados). Señores, repárese en lo que hacen las grandes naciones; á cada momento estamos leyendo en los diarios que la Inglaterra y la Francia emplean sus armas contra las potencias que se negan á indemnizar á sus súbditos ó que no les dan la proteccion que es debida á todo extranjero; una aptitud así, respetuosa y fuerte es que yo querría que el gobierno tomase en relacion á las repúblicas del Plata (muchos apoyados). Yo, señores, no soy partidario de la guerra, deseo que el gobierno agote todos los recursos pacíficos (apoyados), todos sus medios diplomáticos (apoyados); mas si al fin fué preciso, venga la guerra; para sustentar la dignidad del imperio (apoyados), para que se dé la proteccion que debemos á todos nuestros conciudadanos, abracemos en último caso esa fatal necesidad.

Después de haberme explicado respecto de los negocios del Rio Grande del Sur, séame permitido hacer algunas reflexiones sobre la política del imperio en relacion á Buenos Aires y al Paraguay: no quiero ser mas fastidioso y por esto seré muy breve.

Señores, hoy es sabido que la Inglaterra, después de haber intermedido eficazmente en las cuestiones del Plata, se apartó de la intervencion, y la renegó todas sus pretensiones y todo su pasado: creo que todos estan convencidos de que la Francia no tardará igualmente en apartarse de la cuestion. ¿Qué resta pues? Resta Rosas dominando el Estado Oriental completamente por intermedio de Orbe. Aunque el dictador en sus declaraciones oficiales proteste por la independencia del Estado Oriental, esas protestas estan en contradiccion con sus actos y conducta; no citaré muchos hechos que prueban esta asercion, me limitaré á dos que son bien significativos.

En 1836, Rosas, que siempre fué celoso de la prosperidad que gozaba el puerto de Montevideo, queriendo favorecer á Buenos Aires, á costa de ese gran mercado colocado mas felizmente en la embocadura del Plata, hizo un decreto estableciendo que todas las mercaderías que fuesen reexportadas de Montevideo para Buenos Aires, pagarian veinte y cinco por ciento mas

que las importadas en Buenos Aires de cualquier otro pais: se está viendo que esta medida atacaba directamente al comercio y navegacion de aquella república.—La sala de representantes de Montevideo, con el fin de desviar los malos efectos que sobre la prosperidad de su pais podia tener esta medida, hizo una lei estableciendo derechos diferenciales en todos los productos importados de Buenos Aires, iguales á los que pagasen en Buenos Aires los productos de Montevideo. Esta ley debia necesariamente traer á Rosas al camino de la razon; mas ¿se creará que esta lei no fué sancionada por Orbe? ¿Y por qué? Por la influencia de Rosas que así lo exijia.

El segundo hecho es de mas reciente data, es sacado del desenlace de la negociacion Gore-Gros, plenipotenciarios de Inglaterra y Francia, encargados en 1848 de tratar de la solucion de las cuestiones del Rio de la Plata. Trataron fuertemente con Orbe, aconsejados por el lenguaje de Rosas, que les decia que se entendieran con aquel jeneral, visto que se trataba de cuestiones que se referian á la república del Uruguay. En poco tiempo pusieron de acuerdo con Orbe sobre las bases principales, y una de ellas era el simultaneo desarme de las legiones extranjeras que estaban en Montevideo, y la retirada de las tropas; en consecuencia de esta disposicion, Orbe hubo de dirigirse á Rosas para combinarse con él sobre la manera de dar ejecución á esta parte que se referia á la retirada de las tropas argentinas; Rosas le respondió duramente, estrañó que no se le hubiese tenido en cuenta, que hubiese hecho á un lado los intereses de la Confederacion; ordenó que rompiese las negociaciones, y que se le diese saber á los interventores que no retirara las fuerzas argentinas de la república del Uruguay, mientras no se entendiesen directamente con él, y diesen las satisfacciones que exijia.

Orbe, víctima del terror de que tantas veces habia sido instrumento, obedeció y retiró las propuestas que habia hecho. Creo que estos dos hechos que tan toda duda respecto de la influencia, de la dominacion que Rosas ejerce sobre el Estado Oriental (apoyados); y, si se pudiese dudar de esto, bastaría reparar en la persona á cuyas manos estan hoy entregados los destinos de aquella república. ¿Qué es Orbe sino criatura de Rosas? ¿No fueron los ejércitos de Rosas los que trajeron á Orbe al Estado Oriental, los que lo habilitaron á vencer á su contendor? ¿Y puede creerse que un pais que es gobernado por un hombre que está enteramente subyugado á la voluntad de Rosas, por el terror y por la gratitud, que ese pais es independiente? Yo creo que nadie lo dirá. Es preciso que nadie se equivoque sobre la independencia del Estado Oriental: esa independencia es ilusoria; y será conveniente á los intereses del Brasil, será conforme con la convencion de 1828, que Rosas ejerza allí una supremacia decidida?

Esa convencion de 1828 creó un estado intermedio entre los dos estados contendo-

rea, esto es, el Brasil y la república argentina, para servir de contrapeso á esos estados; mas ese equilibrio desapareció desde que Rosas posee el Estado Oriental; y será conforme con nuestros intereses que se rompa ese equilibrio, ese único fruto que se sacó de la guerra larga y desastrosa de 1828? ¿Será de la dignidad del Brasil que se deje impunemente violada esa convencion? ¿Será tambien sin peligro que dejemos á Rosas aproximarse tanto al Brasil, á Rosas, que es tan ambicioso? ¿Será en provecho de nuestros intereses comerciales que Rosas, con la ocupacion del Estado Oriental, reduzca á ese Estado á la miseria, porque este ha sido su anhelo, queriendo completar la felicidad de Buenos Aires á costa de Montevideo? Son cuestiones estas sobre las cuales no pido solucion al gobierno, porque en las circunstancias melindrosas en que se halla, no vendrá tal vez ser explicito; mas son cuestiones que yo entiendo de mi deber presentar á su consideracion y á la del pais.

Respecto del Paraguay, creo que hoy nadie se engaña sobre las intenciones ambiciosas de Rosas. Cuando en otra ocasion yo sostenia aquí la necesidad de alianza con el Paraguay, hubo un ministro que de aquellos buenos dijo que de nada nos servia aquella alianza, que el Paraguay no nos era útil. Aun ahora estoy bajo el peso de la admiracion que me causó semejante asercion; el Paraguay puede no ser útil al Brasil por el lado comercial, porque los productos que el Paraguay tiene son los mismos del Brasil, necesita productos que nosotros no tenemos; mas si el Paraguay no es útil al Brasil por el lado comercial, es importantísimo por el lado político: habiendo alianza con el Paraguay, quedarán cubiertas nuestras fronteras de Matogrosso, de S. Pablo, de Misiones, en la parte que confinan con esa república; en caso de guerra, el Paraguay podria darnos valioso auxilio: tiene una poblacion de 800,000 almas, superior á la poblacion de la república Argentina, cuya poblacion es de 700,000; mantiene un ejército de 15,000 hombres, y en circunstancias extraordinarias puede elevar ese ejército á 30,000 hombres. Si Rosas lograra ensañarse del Paraguay, si tuviese á su disposicion esos 30,000 hombres con los 20,000 de su ejército, ¿no sería Rosas con 50,000 hombres verdaderamente peligroso para el Brasil, no pondria en compromiso serio la integridad del imperio? ¿No deberiamos tener recelo de que quisiese alargar las fronteras del Estado Oriental á costa de la provincia del Rio Grande del Sud? Ya se ve pues, que hai gran peligro en que Rosas se posea del Paraguay; el gobierno debe mirar muy seriamente esas pretensiones de Rosas respecto de aquella república, y la conveniencia que hai para el Brasil en estrechar la buena inteligencia que ya existe con el Paraguay por medio de una alianza que sea útil á los intereses reciprocos de ambos Estados. No me detendré mas relativamente al Paraguay y negocios del Plata, porque ya han sido muy disenti-

dos, y yo mismo tomé gran parte en esas discusiones, y por eso entiendo que debo parar aquí. Mas antes de concluir, si estuviese presente el noble ministro de negocios extranjeros, le pediria licencia para hacer una observacion respecto de su correspondencia diplomática.

He leído con gran atencion los documentos que vienen adjuntos á su relatorio; por el lado de la discusion, por el lado del raciocinio, no hai sino muchos elojios que hacer; pero, señores, en la forma, hallo que ellos son talvez poco animados, hablo de algunos de aquellos que son dirigidos á la legacion argentina. Quisiera ver rebatida la diplomacia argentina con mas vigor. En todos los momentos esa legacion en sus notas falta á las conveniencias diplomáticas, no usa para con nosotros de respeto y de urbanidad que acostumbran tener entre si las naciones libres é independientes (apoyados).

República Francesa.

París, mayo 2.—Si alguna cosa hai que no carezca de demostracion, es el hecho de que la constitucion nos hace perecer. El sufragio universal mata á la sociedad. Los mismos enemigos de esa sociedad lo declaran sin rebozo. La constitucion fué hecha en momentos de violencia y de lucha bajo la presion de circunstancias escepcionales, bajo el dictamen de hombres de los cuales los mas significativos y poderosos en aquella ocasion, ó fueron repelidos por el país ó condenados por los tribunales de justicia.

¿Deberá causar admiracion que semejante obra hecha en semejante momento sea opuesta á los deseos y á las necesidades del país? Y cuando la Francia perece encajonada á esa constitucion, ¿será condenada á someterse hasta morir á todas sus disposiciones? Y cuando la conviccion jeneral clama por una reforma, ¿será absolutamente prohibida toda y cualquiera reforma de ese texto que conviene modificar? Absurda sería semejante pretension.

La constitucion de 1793 indicaba tambien la manera en que debia ser modificada. Después de aprobada la constitucion fue sometida á la sancion de las asambleas primarias. Fue sancionada consiguientemente por el pueblo, y con todo, apenas fue aprobada, se reconoció luego que con ella no podia marchar el país. ¿Qué se hizo entonces? ¿Se observó por ventura para reformarla el modo y la fecha indicada en el texto? No por cierto. La misma asamblea que juró cumplirla la suspendió. ¿A propuesta de quién? De Robespierre y de Saint-Just!

Y después ¿podrá decir alguno que una nacion, con una asamblea de 750 miembros, cubierta de diarios, con tribunales independientes y respetados, esto es, colocada en circunstancias en que toda violencia, toda sorpresa, todo dolor se hacen imposibles, no tiene la facultad de pacíficamente y á la luz del día, modificar su situacion reconocida como mortífera?

CAPITULO IV.

Entre el castillo y la parte mas elevada de la poblacion habia una ancha vereda guarnecida de verjas de madera que cerraba los jardines que habia por ambos lados, adornados no solo de árboles frutales, sino tambien de corpulentos robles y trémulos llorones. La cerca de la izquierda finalizaba en un pequeño enrejado que defendia de las incursiones de los muchachos y de los perros un cuadro de flores que daba frente á una casa de mediano tamaño. Un poco mas allá se veia una grande estension de no interrumpido cesped, que se extendia á lo largo del camino principal y estaba adornada con una hilera de álamos. La casa era sencilla y pintoresca. El piso bajo habia sido construido de tal suerte que ocupaba menos sitio que el que tenia sobre sí; pues que por todos lados sobresalía media vara mas que el que le servia de base. El techo estaba cubierto de paja y en perfecto estado de conservacion, y las paredes cuidadosamente encaladas.

Aquí era donde vivia el buen doctor Aldover, quien al ponerse el sol del día de que hablo, se hallaba sentado delante de su propio portal, frente á una mesa, y sobre ella un jarro de cerveza, segun se veia con frecuencia en aquellos siglos.

Inmediato á él con su sombrero en la mano y disponiéndose á partir estaba el jóven con quien lo hemos visto hablar antes,

En el espacio frente al castillo, y al otro lado de la mesa, sentado en un banco se hallaba el ministro presbiteriano, personaje de unos sesenta y cinco años, delgado, seco, y de un ascético rostro, cuyas rijidas facciones y sobresalientes mejillas le comunicaban cierto carácter de acritud, menos cuando aparecia en sus labios una sonrisa pasajera que interpretaba con mas fidelidad los sentimientos de su corazón.

El buen doctor Aldover despidió al jóven asegurándole que su padre se pondria bueno si tomaba la medicina que le habia recetado.

—Dásela tú mismo Juan, le dijo, porque, hombre, yo tengo por cierto que la mayor parte de las bebidas se quedan debajo de la cama en vez de tomarse, y así estáte delante hasta que la tome, y mañana iré á ver á tu padre; bien que estoy cierto de que no lo encontraré en casa: no lo dudes.

—¿Luego no cree vd. que está hechizado? le preguntó el jóven con una sonrisa maliciosa.

—¿Qué hechiceria ni qué alforja! exclamó el Dr. Aldover. Todo es patraña; ea, márchate.

Con esto se retiró el jóven; pero el reverendo Samson meneó la cabeza dando una grave expresion á su rostro, y diciendo al mismo tiempo: Confio, mi bueno

FOLLETIN.

LA PROTECCION

INVISIBLE.

NOVELA IMITADA DEL INGLÉS.

[Empieza en el número 1,338.]

El forastero era, pues, un hermoso jóven de unos veinte y siete á veinte y ocho años, y el corte de sus cabellos se diferenciaba tanto del que usaban los soldados parlamentarios, como del de los demagogos puritanos.

Permaneció dormido cerca de cuatro horas, y ya estuviere sumergido en un profundo olvido, ó ya soñase con objetos tristes ó placenteros, nadie podria conocerlo. El caballo despues de haber estado pacientemente acorrido cuidadosamente á su amo y lo estuvo mirando con mucha detencion; despues dió un relincho, é hirió la tierra con el casco. Al ruido despertó el jóven, y poniéndose de pronto en pié, vió el sol pronto á trasponerse en lo mas lejano del horizonte y esparciendo sus postreras luces sobre la yerba de la murada plaza al través de la portada del castillo.

El caballo sediento despues de la jornada que acababa de hacer, estendió su cuello y

se puso á husmear en la direccion del manantial, lo que notando el joven dirigió tambien su vista al mismo punto; pero cual fué su sorpresa al contemplar la forma de una mujer en pié, al lado opuesto del pequeño estanque, y al parecer abstraída en mirar los postreros rayos del sol. Semejante espectáculo produjo en él una impresion inexplicable. Estaba vestida enteramente de blanco, y aunque envuelta en parte entre las sombras que procedian de los árboles, se notaba en aquel momento una especie de aureola al rededor de ella, que contribuía poderosamente á dar á su imagen un aspecto sobrenatural. Era delgada y de pequeña estatura; pero al absorto y estático viajero le pareció que jamas habia visto un ser que reuniera en si tan acabada hermosura y tan amables gracias. Apenas podia creer que estuviere despierto, y sin embargo todos los objetos aparecian claros y palpables, el antiguo castillo, sus torneados muros, la verde yerba, la dilatada plaza, la ruinosa capilla, el ameno prado y el caballo que lo habia conducido hasta allí. Por otro lado se inclinaba á persuadirse que estuviere dormido, porque el ser que tenia delante, vestido de un modo totalmente distinto del que entonces se usaba, se parecia á alguna de aquellas imágenes que nuestra acalorada fantasia solo nos manifiesta en sueños. Anduvo algunos pasos, y se con-

venció de que estaba despierto, porque vió la reflexion de la amable figura en la clara superficie del arroyo á cuya margen se encontraba. Al momento despues sus oidos conspiraron con sus ojos para convencerse de la realidad de la vision; pues percibió clara y distintamente que le dijo con una voz dulce, aunque melancólica: ¡Atras! palabra que repitió por tres veces. Pero como él se adelantase, la vision se retiraba paso á paso perdiendo su singular brillo, quedándose por grados mas sutil, mas aerea y mas confusa, hasta que reducida á una mera sombra, estaba proxima á perderse enteramente entre la oscuridad que se asomaba por la desmantelada puerta de la capilla, manteniéndose siempre de cara hasta el momento en que desapareció.

Como el joven no era de aquellos que se sobrecogen facilmente, corrió hácia la sombra, diciendo en alta voz:

—¡Señora! ¡señora! Decidme tan solo una palabra que me sirva de guia; pues ignoro lo que he de hacer. Y de un salto salvó el arroyo, inclinando la vista para tomar bien la distancia; pero cuando la alzó de nuevo habia ya desaparecido la vision, y él se quedó confuso y chasqueado, mirando de hito en hito la solitaria y desierta capilla.

¿Podrá decir alguien por qué motivo será obligado un país á dejarse perecer antes de reparar un error cometido en épocas de desórden? Es evidente que un acontecimiento imprevisto, un desórden posible y un peligro real y súbito que tenga por causa la posición subalterna del gobierno, pueden de un momento á otro justificar las modificaciones que nos ocupan.

¿No será empeño mejor para todos que estas modificaciones sean hechas por la voluntad ilustrada del país, antes que por la exigencia ciega del peligro? ¿Habrà á guisa á quien no sea mas provechoso otorgarlas que sufrirlas? ¿No será mejor deliberar maduramente sobre esas modificaciones en plena paz y en calma que hacerlas precipitadamente en medio del tumulto y tal vez de la sangre?

En épocas tranquilas, nadie querría ó podría desear cometer actos arbitrarios. Es únicamente bajo el imperio del estado de sitio que los hombres se dejan arrastrar á medidas contra los principios y contra las personas. ¿De qué lado podrán suscitarse objeciones contra una medida necesaria, indispensable, urgente, mas exijida que aconsejada por la salvación del país? No pueden partir del lado de los hombres que desean el órden, la seguridad y la libertad. ¿Partirán entonces del lado de los partidos revolucionarios? Oh! tales objeciones, viniendo de ese lado, no nos causan grande inquietud. Les preguntaremos, ¿dónde está el texto que autorizó la dispersión de la cámara y el aniquilamiento de la monarquía el 24 de febrero? Les preguntaremos, ¿por qué es que la Francia no puede hacer para un fin de órden y por medio del órden aquello que una facción puede hacer con el fin de derribar y por medio de la insurrección? Preguntaremos, ¿qué causa es esa que, pisoteando todo en tiempos legales para hacer una revolución, se hace inviolable y santa cuando se trata de reparar desastres? Sabemos que á los partidos revolucionarios no faltarán razones sobre la materia, mas deben admitir que sus adversarios tienen el necesario buen sentido para darles el valor que merecen.

(Constitutionnel.—J. do Comm.)

Madrid, 28 de abril.—En la relación que ha presentado el Sr. Gustavo Beaumont sobre un crédito extraordinario de mas de dos millones para completar los gastos del ejército expedicionario francés en Roma, aparece según los datos oficiales que este, que en noviembre pasado constaba de 31,000 hombres, ha quedado reducido sucesivamente á 23,000 y á 19,000 hombres; y que ahora solamente habia 15,000. El número de soldados franceses muertos durante el sitio de Roma, desde el primer combate de 30 de abril hasta 30 de junio sube á 192; el de los heridos á 1,055. Además en once meses contados hasta primero de marzo del presente año han muerto en los hospitales de Roma 825 enfermos. En el documento mencionado se calcula que la expedición á Italia habrá ocasionado un aumento de 13 millones en el presupuesto ordinario del ministerio de marina y de guerra.

(La Patria.)

Cuestión griega.

Madrid, abril 26.—No eran ciertas como se suponían las noticias recibidas de Grecia, según las cuales las diferencias entre el gobierno del rei Othon y el gabinete de S. N. James deberían tener naturalmente pronta y pacífica solución. Por el contrario el ministro ingles se muestra cada dia mas duro en sus pretensiones, y se halla decidido á

é ilustrado amigo, que las palabras de vd. no tienen por objeto espresar su incredulidad en brujas, ó negar su existencia, ó la aparición de las almas de los difuntos.

—Ciertamente que no; que han existido magas es un hecho atestiguado en el libro de los libros; y que los espíritus aparecen una que otra vez, son tambien hechos ciertos apoyados en testimonios tan auténticos que no pueden negarse. Pero que estos sean realmente las almas de los seres humanos que cesaron de existir, ó los que me mantiene en una perpetua duda.

—Espíritus planetarios! exclamó Samson; es un absurdo, doctor Aldover, un eufio para explicar sucesos que las sagradas escrituras, la luz natural y el testimonio de personas respetables nos obligan á considerar como ciertos. Supongo que vuestros incrédulos pisaverdes mantienen y quieren que todos crean que la bruja ó maga del castillo es un espíritu planetario; pero yo siempre sostendré que no es mas que el alma de algun difunto que por dispensación divina y para cumplir algun uno de los inescrutables designios de la Providencia, visita ahora los parages que en otro tiempo recorria revestida de carne mortal. Confio, doctor, que á lo menos no negará usted semejante aparición, cuando tantos la han visto,

no quitar una sola palabra del ultimatum del 16 de enero. Pero esto no atemoriza al gobierno griego, que se halla decidido á sostener fielmente sus derechos con la negativa mas terminante á todas las pretensiones injustas; tal conducta se encuentra, á lo que parece, apoyada por la Rusia, y hasta llega á susurrarse que los agentes diplomáticos del emperador le han prometido auxiliarla con las armas, dado caso que la Inglaterra en nada cediese á sus exigencias.

(La Patria.)

INTERIOR.

HOSPITAL MILITAR Y DE CARIDAD.

SU MOVIMIENTO EN EL MES DE JUNIO.

Existencia el 1.º

Enfermos hombres.....	152
Idem mujeres.....	35
Heridos por el enemigo.....	2
De heridas accidentales.....	14

Entraron en el mes.

Enfermos hombres.....	80
Idem mujeres.....	5
Heridos accidentales.....	20

Curados de enfermedad, hombres.....	75
Idem idem, mujeres.....	1
Heridos por el enemigo.....	2
Idem accidentales.....	22

Muertos de enfermedad, hombres..... 8

Existencia en 1.º de julio.

Enfermos, hombres.....	153
Idem mujeres.....	38
Heridos por el enemigo.....	1
Idem accidentales.....	12

Montevideo julio 1.º de 1850.

Idelfonso Payan.

V.º B.º FERREIRA.

COMERCIO DEL PLATA.

MONTEVIDEO, JULIO 9 DE 1850.

9 DE JULIO.

Hace hoy 34 años que los pueblos argentinos proclamaron y juraron su independencia política. Un nuevo Estado se levantaba en el mundo, y su nacimiento bautizado con la sangre de sus hijos, era la promesa mas bella del porvenir americano.

La libertad era el Cristo del siglo XIX para la América, y la bandera azul y blanca era la estrella que guiaba los pueblos de este nuevo Oriente, en busca de esa libertad bendita que le habia anunciado el 25 de Mayo de 1810.

Fuerte, inteligente y jeneroso, el pueblo argentino sancionaba con la lei el hecho mismo que conquistaba con la espada, quien tras llevaba su revolucion, su espada y su inteligencia en auxilio de sus demas hermanos del continente.

Pero el pensamiento de su revolucion no se encerraba en los estrechos limites de una independencia política; no; él era inmenso como el teatro en que debia ejecutarse, y bello como el cielo que lo presenciaba.

Era una reforma completa en el órden social del Estado lo que la revolucion buscaba.

La España no habia dejado en sus colonias sino el Cristianismo que pudiera considerarse como creencia y como principio de progreso, pero en todo lo demas, en legislación, en filosofía, en literatura y hasta en hábitos, la América tenia necesidades que cumplir, diferentes de aquellas que habia sentido la metrópoli, durante los tres siglos que marcaban su decadencia en la Europa y su señorío en el nuevo mundo. Y ese destino fué el que se propuso el pueblo argentino en la parte que le tocaba de él, cuando dijo á la España y al mundo: de

—No permita el cielo que yo la niegue. Acaso no la he visto yo con mis propios ojos, que es el argumento mas concluyente de que en efecto existe?

—Tal vez pudiera no serlo, replicó Samson que estaba de humor de disputar; pues hay argumentos que son aun mas convincentes que el testimonio de los sentidos.

El doctor con una risa maligna iba á contestarle, cuando el diálogo fué interrumpido con la presencia de un tercer interlocutor, que no era otro que el joven forastero que habia pisado parte de la tarde en dormir bajo la portada del castillo. Caminaba despacio y en ademán pensativo, llevando su caballo del diestro, y al llegar al sitio donde el doctor y su compañero estaban, alzó los ojos y los miró detenidamente, y después de un cortés saludo, se dirigió al digno doctor, preguntándole si podria dirigirse á alguna posada, parador ó casa en donde pudiera pasar la noche.

—Pocas posadas hai en estos contornos; á Dios gracias, replicó el Sr. Samson, anticipándose á contestar; pues aquí poca comunicación tenemos con viajeros desenvueltos y los vecinos del pueblo no las necesitan.

La contestación era en verdad poco atenta. Sin embargo, el forastero repuso sin alterarse:

—Puede muy bien haber viajeros que no

hoi en mas, yo miraré de igual á igual á las otras naciones de la tierra.

Y bajo el humo de las batallas en la guerra santa de nuestra independencia, con sus hijos y su jénio repartidos por todo el continente; devorado entre si mismo por discordias bastardas que surjian de la revolución que habia puesto en juego todos los intereses y las clases de la sociedad; entregado solamente á su destino y á la inspiración de sus buenos ciudadanos, ese pueblo, salido de las florestas olvidadas de un mundo mas olvidado aun, comenzó á pasos de gigante su reforma política y social.

Eso buscaba con su revolucion, eso con el juramento de este dia; no faltaba sino que los sucesos, las obras correspondiesen á la aspiración; y él creó y se dió esos sucesos y esas obras.

La España, el Portugal, la Francia de la restauración, sostenian que las colonias en la América no poseian los elementos necesarios para la vida independiente que querian darse; las Provincias Unidas del Rio de la Plata les demostraron que si; que podian no solo darse con las armas su independencia, sino organizarse y constituirse con solo su inteligencia y su civismo.

Los defensores del antiguo régimen sostenian á la vez, que los pueblos americanos solo podian ser dirigidos por gobiernos fuertes y absolutos, y que era una utopia la vida constitucional que proclamaban; Buenos Aires sola los sacó de ese error lamentable para ellos, haciendo suceder á la anarquía del año 20, no un gobierno despótico que impusiese la paz con el banquillo; vino una administración sabia y liberal que hiciese amar la paz y el órden, con las instituciones blandas y provechosas. Y el cañón de la independencia no habia acabado aun de retumbar bajo los cielos americanos, cuando la República argentina ostentaba con orgullo ese lujo de inteligencia, de sabiduría y de libertad, que le mereció de los otros pueblos el renombre de Grande.

¿Que faltaba, pues, para que la nación concluyera de dignificar con su organización y sus adelantos, la obra tan cara de su independencia política? No faltaba sino que gobiernos liberales é ilustrados—gobiernos parecidos á los que vió Buenos Aires desde 1821, hasta 1827—se sucediesen en el país; que ellos continuaran á darle la organización política que le faltaba; que ellos fueron los primeros en respetar la ley, para que á su ejemplo la respetase el ciudadano; que ellos fueron los primeros en respetar los principios fundamentales de la revolucion, para que el pueblo á su vez los considerase como á los ídolos de la religion patria que le habian legado sus mayores; y después de esto, que *dejasen hacer*; por que á pueblos que amanecen á la vida social, llenos de vigor, de juventud y de aspiraciones nobles no hay sino darles el primero impulso y dejarlos obrar; que ellos después obran prodijios en el vuelo del entusiasmo y de las perspectivas nuevas y alegres que su imaginación les diseña por do quiera.

Pero esos gobiernos faltaron de repente; y en medio de esas crisis funestas por que pasa la vida de los pueblos cuando una gran revolucion social conmueve su organismo, apareció ese Rosas que debia representar franca y terriblemente la barbarie y la ignorancia, reaccionadas contra los principios civilizadores de la revolucion.

Rosas y la desgracia de la república Argentina, son palabras que se confunden entre si.

Con el primer dia de su gobierno, la revolucion dió el último paso de su progreso,

sean desenvueltos, y yo confio que merezco entrar en ese número. Hui quien viaja, no por via de recreo, sino por precisión como yo, y en este caso es muy duro haber de continuar mi camino en un caballo cansado, y yo enteramente exhausto de fuerzas, solo porque en este pueblo no hai posadas á causa del abuso que algun desenvuelto viajero pudiera hacer de ella.

Esta respuesta pareció apacar algun tanto al buen presbiteriano, que según se ha dicho no era áspero ni severo por naturaleza. Si bien se manifestaba intolerante con los que diferian de sus opiniones. Su segunda réplica aunque enunciativa en términos mas suaves que la primera, fué, sin embargo, muy poco mas satisfactoria para el forastero, porque solo sirvió para manifestarle la poca probabilidad de encontrar posada en un punto en que por alguna razon que se reservaba para si, habia determinado permanecer.

A partir iba pues, el forastero, llevando en su rostro señales de lo sensible que lo era no haber sido mas afortunado en sus pretensiones, y dando las gracias por las pocas y malas noticias que habia adquirido cuando el buen doctor Aldover, que durante todo ese tiempo habia estado mirándole con algun interés, aunque sin desplegar sus labios, vino en su socorro diciendo: "Mi

morada es muy humilde; pero si V. se con-

y quedaron solamente como padrones gloriosos de la pasad, la libertad, la justicia, la moral pública y el entusiasmo con que marcó la República los primeros ensayos de su organización.

Quedó existente el hecho de su independencia política, pero, para que? ¡Oh! lo decimos con todo el dolor que puede arrancar esta confesión á quien tiene en el pecho un corazón profundamente argentino, para ser ese pueblo, tan noble como infeliz, despotizado y ofendido por el mas indigno de sus hijos.

¿Qué importa la independencia de un pueblo si ese hecho magnifico no lo conquista para su libertad, para su engrandecimiento, para su gloria? ¿Y donde está la gloria, la libertad y la grandeza para que fué creada la patria argentina, cuando sus hijos rompieron con el sahile la cadena secular de la España? ¿donde los principios sagrados de la revolucion; donde la justicia, la igualdad y la inteligencia, bajo la dictadura estúpida y sangrienta de ese gaucho cobarde, que tendido entre los pajonales de la Pampa, oia de lejos retumbar el cañón de su patria, que ayudaba á la libertad de un mundo entero?

Traidor á su patria, a la América, á la revolucion, al siglo, ha hecho de la independencia nacional la salvaguardia de su misma traición y á la sombra de ese principio, que hacia á la nación señora de si misma entre los demas pueblos del mundo, de clara que la dictadura que le impone, el atraso á que la condena, el vilipendio de que la cubre, son dones que la nación se da á si misma en el uso de sus derechos de independencia. Y con ese insulto sangriento que hace á su misma patria, escupe en la cara de los demas pueblos de la tierra, que creen en el siglo XIX, que la independencia de un pueblo puede autorizar á un hijo suyo á que asesine los principios mas santos, porque en el siglo XIX, han derramado su sangre los pueblos todos de la familia cristiana ¡Oh! la historia de la dictadura de Rosas será fecunda al porvenir americano, en lecciones elocuentísimas sobre la inconsecuencia de la civilización Europea!

Cuando las corrientes del Loira se obstinaban en diques de cadáveres humanos, y á la voz de los emisarios de la Convención, la Francia se ahogaba en la sangre de sus hijos, la Europa entera se negaba á contar á la Francia en el número de sus naciones.

Cuando D. Miguel de Braganza hacia de Lisboa un teatro de venganzas y sangre, las armadas extranjeras, y la de la Francia entre ellas, cruzaban sus vergas y ponian sus pabellones á media asta, para acompañar en su duelo á la capital Lusitana; y reprobar así, en nombre de la civilización y del cristianismo, el crimen con que un príncipe soberano estaba insultando la humanidad y el siglo.

Y en esa Buenos Aires, cuya revolucion dió á la Europa un mundo inmenso para su población, para su comercio, para su industria; cuyos principios eran todos de fraternidad y de union; cuyos pueblos se abrieron jenerosos á recibir el hombre y las ideas de la Europa; en esa Buenos Aires, cuyas desgracias le provienen de haber llevado hasta el entusiasmo la propaganda y la planificación de la ciencia social de los europeos; en esa Buenos Aires, decimos, se quebró la lógica de los principios cristianos y civilizadores de la Europa.

Los ministros plenipotenciarios de la Francia, han enarbolado el pabellon tricolor en Buenos Aires, y firmado convenciones de paz y de amistad con el dictador Rosas

forma con ella por esta noche, puede quedarse aquí conmigo desde luego."

El rostro del jóven se reanimó al momento, y después de oponer débilmente algunas excusas y pedirle mil perdones por la molestia que iba á causarle, consintió en pasar la noche en su casa diciendo:

Todo lo que necesitare será una dura cama y un poco de pan y agua.

—¡O! Yo puedo tratar á V. mucho mejor, respondió el anciano; pues puedo darle... Pero no tuvo por conveniente concluir la frase comenzada, porque temia á su cofrade presbiteriano, y así no se atrevió á enumerar las diversas buenas cosas con que intentaba obsequiar á su huésped. Puedo darle á V. un vaso de cerveza de la mejor que se encuentra aquí y una cena frugal, y aunque la cama no será de plumas, será bastante blanda para poder dormir en ella.

Al oír esto se despidió Samson, y á decir verdad su partida no desagrado al doctor Aldover, que desembarazado de su presencia empezó á tratar de disponer lo necesario para hospedar al forastero, y asegurándole que se consideraba muy dichoso en darle esta prueba de atención, llamó en alta voz á José que, según se vió después, era su mayordomo, ayada de cámara y jardinero, y le mandó se hiciese cargo del caballo.

El forastero recibió todas estas senas de

mientras en las calles de la ciudad se degollaban los hombres á centenares por órden de ese mismo Rosas; y los banquetes que les daba el asesino, no permitian oír á esos delegados de la mas civilizada nación del mundo, que á las puertas de su morada llegaban los ayes de las víctimas que la barbarie inmolaba.

La Inglaterra, la Francia, el Portugal, la Cerdeña, todas han tenido sus representantes en esa ciudad donde sin misterio, á la faz del mundo y á la luz del dia, se ha insultado á Dios en los altares; á la humanidad en la sangre vertida; y á la libertad, á la justicia, y á la moral en todo ese caos de crímenes que ha surjido de la mano de un hombre. Y entre tanto, esas naciones han cerrado el libro de la naturaleza, de la religion y del siglo, y han abierto cualquier volumen de derecho público para buscar el principio de no intervencion en los asuntos de un país independiente; y al encontrarlo, se han creído libertadas de la responsabilidad que contraian con la civilización y con la América, al tolerar lo que tenían la obligación y el poder de evitar.

Bien sea; pero la república Argentina no dió nacimiento á su destino en el mundo para vivir y morir en la mitad del siglo XIX. Ella espera su parte magnífica de poder y de gloria, en ese porvenir de la América que ha de rejerenerar el mundo. Y entonces, cuando se haya pasado, como una hora en la vida de un hombre, esa época aciaga de sus desengaños y desgracias, recogerá para su filosofía y para su historia, las lecciones que le dejó la Europa en los dias borrascosos de su aprendizaje social.

Entonces tambien, el aniversario de la independencia argentina no inspirará los recuerdos tan tristes que hoy despierta; pues la libertad y la grandeza para que tuvo origen, no serán ya aniquiladas por el despotismo de un bárbaro.

Si, tengamos fé en ese porvenir que daba aliento de héroes á nuestros mayores, tengamos esperanza y fé en la santidad de una causa que no puede morir, porque está defendida por la naturaleza, por la religion y por el tiempo.

Allí está la América sembrada en todas partes de los mas nobles é inteligentes hijos de la república oprimida; allí están sus pueblos esperando el momento de su rejereneración civil; allí está el mismo Rosas cuya tiranía violenta y siempre activa, es la mas elocuente revelación de su impotencia para sostenerse por si sola, cuando haya dejado de existir la mano que le da vida.

Si, tengamos fé, y esperemos. Y entrante, mezclado a los amargos recuerdos de nuestra situación, consigamos hoy un homenaje de honor y de respeto a los que, en igual dia en 1816, pronunciaron á nombre de los pueblos del Plata el juramento de su independencia política.

Ellos saludaron el porvenir espléndido que en el oriente de aquel dia se levantaba para nuestra patria; ellos no se engañaron; una nube de sangre lo ha eclipsado un momento; pero el brillo de las naciones, como el del sol, puede ser oscurecido de improviso, pero no estinguido por las tempestades.

Los diarios de la provincia vecina que hemos visto, estan destituido de todo interés: solo llegan los de Puerto Alegre al 6, y los de Rio Grande al 20 del pasado.

Se nos ha comunicado tambien el contenido de una carta del 28, dia en que salió el buque que la trae, en la que se dice lo siguiente:

"El 25 del corriente se embarcó el ba-

buena acogida con mesurada gravedad, y siguiendo al doctor á su casa, entraron ambos en la sala. Cerrado que hubieron la puerta, aquel empezó á sonreirse, y tomando la mano del doctor mientras este le daba la bienvenida, le dijo:—Creo, mi buen amigo, que usted ejerce su hospitalidad con uno que no le es del todo desconocido, si bien puede haber olvidado su fisonomía. Con el trascurso del tiempo ha mudado tambien mucho la de usted; pero creo no equivocarme si digo que la persona con quien tengo el honor de hablar se llama el doctor Aldover.

—Así es, replicó el reverendo médico, nunca negaré mi nombre; pero á decir verdad, mi jóven amigo, yo no puedo decir el de usted, y sin embargo, recuerdo como un sueño esas facciones. Dígame usted, pues, dónde las he visto antes.

—Eso no es de modo alguno interesante, mi buen señor; bástele á usted saber que fué en tiempos muy adverbs, los cuales á los dos nos está bien no volver á hablar.

El doctor Aldover echó una tímida ojeada al rededor de la sala como si temiera ver á cada momento salir de las paredes los numerosos oídos que al adagio les atribuye, y dijo en voz baja:—Es verdad, es verdad; mas vale no hablar de esas cosas. Y estamos rodeados de jentes molicosas, y tan idiotas que todos les parece censurable,

del 25 de agosto No. 96.

Num. 79. PRECIOS CORRIENTES POR MAYOR DE LA REDACCION COMERCIAL DEL "COMERCIO DEL PLATA". MONTEVIDEO, Julio 5 de 1850.

Se publica cada 15 dias, para los que suscriban por seis ejemplares al menos, dos reales por cada número. Para los no suscriptores, o suscriptores por menos de seis ejemplares, 320 reis.

IMPORTACION.		IMPORTATION.		IMPORTS.		IMPORTAÇÃO.		POR	DROS.	PRECIOS.		OBSERVACIONES.
Los precios son con derechos pagos.		Prix, avec les droits d'entrée acquittés.		Prices, duty paid.		Os preços são com direitos pagos.				de		
Aceite de oliva en casc., español... 5 @.		Huile d'Olive d'Espagne, en barils... 5 @.		Olive oil Spanish, in casks... 5 @.		Azeite doce em casc., hespanhol... 5 @.		arroba	24	6 680	7	mui escaso
Id. " en botell. de 5 a 12 lb.		Id. id. en potiches 2 1/2 @.		Do. " " id. jars, 2 1/2 @.		Id. " " en botellas de 5 em 2 @.		una	—	2 300	2	Id
Id. " en casc. genoves.		Id. id. de Gènes en barils...		Do. Genoeses, in casks...		Id. " en casc. Genoveses en barils...		arroba	7	3 400	1	Id
Id. " en botellas " refina.		Id. id. id. raffiné en bouteilles...		Do. " " refuted in bottles...		Id. " " refinado em garrafas...		docen.	3	7 100	1	Id
Id. " an frances		Id. id. de France id. id.		Do. French		Id. " " id. " Frances		—	—	4 600	—	Id
Id. de Lisboa		Id. id. de Liva		Id. Lissed oil		Id. de Lisboa		galon	19	1	1 650	Id
Aceitunas sevillanas en barril.		Olives de Seville en barils...		Olives (Seville) in barrels...		Aceitunas de Sevilha em barril...		arroba	24	1 600	1	vendible
Id. maguejones en barril.		Id. de Malaga en id.		Do. (Malaga)		Id. de Malaga en barril...		arroba	31	80	1	ultima venta
Aguard. España de 34 a 35 grados.		Eau de Vie d'Espag. de 34 a 35 degres.		Grand Spanish of 34 a 35 degrees.		Aguardente de Hespanha, 34 a 35 gr.		pipa	31	50	86	ultima venta
Id. " anizado de 28 "		Id. id. anisee de 28 id.		Do. " aniseed of 28 "		Id. Anis " " id. 19 a 20 "		una	—	82	88	sin operaciones
Id. " 19 a 20 grad.		Id. id. id. de 19 a 20 id.		Do. " " of 19 a 20 deg.		Id. " " " " em garrafas...		pipa	—	2 200	—	Id
Id. " de 19 gr. en demij.		Id. id. id. de pom. det. der. de Balt. 34 a 35		Do. from the Baltic 34 a 35 degre.		Id. de batat. do Baltico, 34 a 35 gr.		123 gal	—	82	83	ultima venta
Id. de pomas Baltico de 34 a 35 grados.		Id. id. de France 34 a 55 deg.		Do. French 34 a 35 degrees.		Id. de France " " 34 a 35 "		pipa	—	84	85	sin operaciones
Id. de canas de Habana, 19 a 20 gr.		Id. id. de Canne de la Havane 19 a 20		Do. Cana Havana, 19 a 20 degrees.		Id. de Cana de Havana, 19 a 20 gr.		123 gal	—	56	—	Id
Id. " en demij.		Id. id. de Rio Janeiro 19 a 20 deg.		Do. " Rio Janeiro 19 a 20 degre.		Id. de Rio de Janeiro " " id. demij.		una	—	50	400	Id
Id. del Janeiro " Pernam. 19 a 20 gr.		Id. id. Bahia et Pernam. 19 a 20		Do. " Bahia and Pera. "		Id. de Bahia e Pernambuco 20 "		pipa	—	53	54	Id
Id. de Norte America.		Id. id. des Etats Unis		Do. " North America		Id. de Norte America.		123 gal	—	52	59	Id
Almendras de la Reina.		Almonds of the Reine.		Almonds sold in the Reine.		Amêndoas molidas.		quint.	24	15	—	ultima venta
Id. Esperanza.		Id. id.		Do. id.		Id. Esperanza.		—	—	31	13	Id
Almond de arroz de cañutilla.		Almond in packets.		Id. starch in packets.		Goma de trigo en paquetes.		—	—	31	13	Id
Arroz de Genova.		Pasta de Gènes.		Pasta, Genoa.		Ervilhas de Genova.		arroba	24	750	—	Id
Id. del Brasil.		Riz de la Caroline.		Rice, Carolina.		Arroz de Brasil.		—	—	1 400	1 450	Id
Id. del Rio de Janeiro.		Id. id. de l'Eclatant.		Do. Piedmont.		Id. do Rio de Janeiro.		—	—	1 200	1 250	Id
Id. de pino.		Sucre en pains.		Sugar, loaf.		Id. de pino.		—	—	4 200	4 400	Id
Id. refinado molido.		Id. raffiné moulu.		Do. crushed refined.		Id. refinado molido.		—	—	4 100	4 100	Id
Id. de la Habana blanca.		Id. de la Havane " blanc.		Do. white Havana.		Id. de la Habana blanca.		—	—	3 100	—	Id
Id. " de la Habana.		Id. id. " blanc.		Do. brown.		Id. "						